



Chuquicamata 25.1.1995 p. 3.

Redacción

Apuntes literarios

Un viejo que leía novelas de amor

Por: Arturo Volantines R.

3/

En el pueblo de El Idilio, el doctor Rubicundo Loachamán abastece al viejo José Bolívar Prouchio de novelas que duelen en el corazón. Esta pequeña, sencilla y sensata historia en la selva ecuatoriana, lleva al ovallino Luis Sepúlveda, por sobre el colorismo localista y referencial de la literatura que pasta en la Cordillera de la Costa.

La vida del viejo es un baño en el río de la memoria: una aldea de escasos habitantes de cazadores arrogantes y de shuares -jíbaros- con animales ancestrales y feroces. Y con un alcalde bienhechor, corrupto, gordo de impuestos y burocracia, usando y abusando de un poder iluminista en un paraje remoto y hábitos y afanes. El alcalde anterior fue reducido a machetazos y devorado por las hormigas, por descuidado y poco participativo. El viejo anda por la convivencia de la selva alimentándose de carne de mono, frontera -un alcohol fuertísimo- camarones y otras abundancias fangosas y exuberantes. El equilibrio ecológico compromete todo el paisaje; a lo que respira vegetal y sentimental.

Es un homenaje cómplice y mágico, como un ramo de flores frescas para el lector concurrente, a que sometiéndose al tráfico de sobrevivir cambia lecturas por horror; inclusive, de lecturas que no entiende totalmente, pero que avisa en fogata. Un homenaje al sujeto de la cultura que prefiere descansar leyendo en medio de la barbarie consumista y del atentado ecológico. Es un texto sobre el contexto: un novelista que escarba en su propio corpus delicti, que se lee en el espejo, como ir navegando por los cementerios y encontrarse con la propia tumba.

Para que el alcalde goloso de dominio lo dejé leer novelas, el viejo se enfrenta a la bestia que microdea porque un gringo estrafalaria le ha desollado sus críos. Así, el viejo José Bolívar, entrase a lo más espeso de la selva, para cumplir con un destino común: exterminar lo ya herido, matar lo que se ama del otro, para sostenerse naufragio en la tempestad y despierto en un mortal mantenimiento.

Con lenguaje preciso -tal vez escueto- alejándose de García Márquez, acercándose a Hemingway, se nos invita a leer sucesos que no son en sí el hilo novelístico, pero que sujetan de la solapa. Y participando de una doble lectura: por un lado, lo que se lee y por otro, lo que se intuye de lo que no puede leerse. En el contar del agua va surgiendo un conductor que anota, pero no decae: redondea con escritura corta, afilada y entretenida. El ser de la novela florece en su post morten, es decir, en su rotación va haciendo posible su continuidad, donde aparece un sol resucitando la conciencia por el otro y lo otro. Un viejo que leía Novelas de Amor es también un aporte editorial de Emisión, primero y, luego, de Tusquets. Se confirma a Sepúlveda con sustancioso arado espiritual. Además, perfilará con este autor otros: Collyer, Fuguet, Azócar, Marras, Gonzalo Contreras y Alejandra Rojas: una nueva y consistente generación de narradores chilenos.

Es cierto que este texto que ahora reposa en mis manos es continuador de la escuela latinoamericana en temática y defectos. Pero son muchísimas las virtudes. No es barroco, pero tampoco tiene desborde osírico. Cuando descansa la polvareda escritural queda en la llanura de la literatura un jinete tremendamente solvente.

Un viejo que leía novelas de amor [artículo] Arturo Volantines Reinoso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Volantines, Arturo, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un viejo que leía novelas de amor [artículo] Arturo Volantines Reinoso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile